

0654
000200305
61 Mercurio, Valparaíso, 9. VI. 1984 p. 8.

"En septiembre, los poetas"

Dentro del panorama actual más bien precario de nuestra novela destaca la obra recién publicada de Eugenia Noves. "En septiembre, los poetas" (Ediciones Castalia), si bien sus muchos altibajos narrativos llevan la marca visible de esa precariedad. La autora regresa a Chile después de muchos años de vivir en Francia, y ambos rasgos autobiográficos aparecen en la novela, por cierto que trasladados bajo el signo del sufrimiento: así el París de las ausencias y de la soledad, así el Chile de las muertes y las metamorfosis.

La obra se compone de dos series de textos que se alternan: la serie narrativa propiamente dicha, y otra que, sin mayor precisión por el momento, llamaremos "poética". En la primera secuencia, y a partir de un tronco común —los abuelos—, el relato se ramifica tanto como la descendencia misma, en hijos y nietos casi siempre fugaces, de quienes se cuenta brevemente lo esencial, para pasar de inmediato a otros retoños. Escrito en el ya clásico estilo retahilla y con una prosa desmenucida y vivaz, el relato, sin embargo, se dispersa demasiado, y carece de cohesión argumental, aunque no de cierta gracia narrativa concentrada en el detalle, ya que el conjunto es casi misceláneo.

Esta secuencia argumental padece de la influencia demasiado ostensible de García Márquez, no tanto por la estructura genealógica del relato —las andanzas de tres generaciones en Chile y Francia—, ni tampoco por la presencia de lo real maravilloso, tentación en que la autora incurre un par de veces, quizá por inseguridad, para después recuperar la clave de lo discretamente verosímil, que en definitiva se impone hasta el final. El influjo del novelista colombiano se da en una forma más sutil: el uso de un estilo suelto para resumir largas vidas en pocos rasgos, y para tratar con la misma rapidez y naturalidad escueta los rasgos más convencionales y los más exóticos de sus personajes, como quitándoles importancia. Así, por ejemplo, en torno a Manuel se narra la extraña locura de su hermana, y a continuación el hecho de poderle negra una uña del pie, con la misma extensión en ambos casos, y con el mismo tono casi neutral. El problema de fondo es que lo inventado, en literatura, inventado está; por García Márquez, en este caso. Ciertamente que en todo lenguaje resuenan voces antecesoras, pero esta parece excesiva en el presente relato.

La serie alterna que he llamado "poética" lo es en un sentido muy genérico. No está hecha de versos, pero sí de conjuntos de frases breves que se parecen a la estrofa y al verso. Habla en primera persona una mujer, que vive en Francia, y luego de regreso en Chile. Su voz no es propiamente lírica, pero el lenguaje y el tipo de metáforas que usa se aproximan a esta modalidad. El contenido es una introspección expresada en imágenes libres, y una reflexión siempre doliente sobre el mundo exterior. La mujer se queja de Francia en los términos previsibles: su soledad se estrella con ese mundo del egoísmo, de la rutina, de la impersonalidad parisina. Más tarde se queja de Chile, del actual.

Esta serie "poética" tiene un valor escaso como poesía. Hay muchos "versos" —frases— de este tipo: "Desde entonces supe que las ausencias son una frágil rosa cotidiana", o bien: "Entonces, he padecido el desafío de vivir entre dos mundos".



bancos pagaban tiempo suplementario a los ferroviarios cuando el tren se atrasaba. En Francia, reciben una recompensa cuando llegan adelantados. ¿Será esta la diferencia entre el socialismo y el capitalismo? También es digno de mención un pasaje que describe la cópula en términos más o menos clásicos. Pero en general esta voz poética es débil y aporta poco al relato; por lo demás, la relación entre ambas series es confusa, y sólo se disipa su indeterminación ya bien avanzada la novela.

La voz narrativa es mucho más segura y expresiva, si bien es altamente centrífuga y va prodigando fragmentos válidos dentro de un conjunto más bien desorganizado y amorfo. El contexto político se sugiere durante muchas páginas a través de alusiones indirectas; el lugar de los hechos es un país imaginario de por estos lados del mundo, bastante reconocible, donde reina una represión brutal. Hacia el fin de la novela las menciones se hacen explícitas: Chile, el exilio, el mes de septiembre —primavera— donde a la autora se le mueren los poetas. Curiosamente, en cambio, el nivel social de la familia protagonista es vago: una clase media imprecisa, que igual adquiere rasgos de arriba como de abajo, no por la fuerza de los acontecimientos narrados, sino por una suerte de indeterminación narrativa. Algo parecido ocurre con la psicología de los caracteres, también muy borrosa. Nadie exige estas determinaciones, pero la novela debe ser coherente consigo misma, y así no sería. Diría que sus notas esenciales no se justifican como relato; se justificarían si el texto pudiera ser leído a la manera de un poema, donde el protagonista y sus determinaciones son el propio lenguaje. Hay varios trozos que admiten una lectura tal, pero el conjunto no llega a ese nivel.

El valor más sostenido de este libro corresponde a su tema y su tono dominante, el sufrimiento, que se conjuga en dos claves emparentadas: el dolor de la sexualidad y del ser mujer, y el dolor cívico y político de la represión. Al hilo de los sucesos se plantea el tema recurrente del dolor femenino, del drama de la mujer, de cierta exótica marca de angustia.

"En setiembre los poetas" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En setiembre los poetas" [artículo] Ignacio Valente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile